

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
20 febrero
de 1937

Número 93

editado por el comité de defensa - región centro

El pueblo pide mando

El pueblo, que es a la sazón quien está haciendo la guerra, ha puesto en ella todos los sacrificios, desde el primero, que fué aceptar la guerra, hasta el último, que fué aceptarla con todas sus consecuencias.

Pero el pueblo, al trocar el arado y el martillo por la bomba y el fusil y dar el ejemplo de civismo más hermoso que se conoce en la Historia, tenía derecho pleno a que lo condujeran hombres que, con su capacidad profesional de militares, le facilitaran el camino de la victoria.

El pueblo creyó, y creyó bien, que, cuando él solo, con el único impulso de su valor contuvo la militarada fascista en su principio, encauzado por militares profesionales, se llegaría pronto a la terminación de la guerra.

Se manejaron los tópicos de falta de disciplina, de incoherencia de operaciones, y mientras tanto el enemigo dió vista a Madrid.

Todos los que manejaban los tópicos, desaparecieron por el foro.

Y entonces ya se hizo necesaria la disciplina guerrera y el encuadramiento militar.

Los que militarmente decían dirigir al pueblo en armas no habían tenido la suficiente aptitud para contener el avance enemigo, escudados en la indisciplina de los de abajo.

Y el pueblo, antes miliciano y ahora militarizado, pide, como pedía dirección en la guerra, pero exige que esa dirección tenga la necesaria capacidad y lealtad.

El pueblo no puede admitir que los errores de algún director de guerra se repitan, porque esas repeticiones se cotizan con raudales de sangre generosa.

Y la sangre del pueblo es demasiado preciosa para pagar los errores de un hombre.

En los diversos incidentes de la guerra hemos visto que cuando hay mando capacitado el valor combativo del pueblo se ha traducido en éxitos. Madrid es una prueba.

Por el contrario, cuando el mando falla, el enemigo nos azota el rostro con un latigazo. Talavera y Málaga son otras dos pruebas.

Y como es necesario, como es imprescindible que se gane la guerra y se gane pronto, no debe haber ni un día más al frente de la dirección de asuntos bélicos un solo hombre que no sea lo suficientemente apto y animoso para que el pueblo descansa en la confianza que debe tener en sus dirigentes.

RECONOCEMOS ESE LENGUAJE

«Voluntad», el periódico mensual editado por el centro racionalista «Tierra y Libertad» de México, al que deseamos una existencia próspera para bien de la causa, se ocupa en un editorial vibrante de la defensa de la Revolución y expone razones que parecen haber surgido de nuestros propios pensamientos. Sentimos no disponer del espacio suficiente para transcribir por entero el mencionado artículo y nos limitamos a copiar los siguientes párrafos:

«Nosotros, que sabíamos más que nadie de la capacidad revolucionaria del pueblo español, no podíamos suponer que los organismos revolucionarios, habiendo puesto en contra del fascismo todas sus fuerzas y esfuerzos, fueran a resignarse a quedar en las mismas condiciones de antes de la lucha. Y es lógico, no deben aunque se acabe el mundo, hacer caso a los agoreros del democratismo, pues el derroche de sangre y de heroísmo que se lleva a cabo bien vale la pena de edificar un mundo nuevo.»

«Pero, compañeros y trabajadores de México, todas estas realizaciones que se operan en España tienen sobre sí una amenaza que no ha desaparecido ni desaparecerá si no es con la ayuda resuelta de todo el proletariado internacional; no sólo los países fascistas acechan el embrión

social que se desarrolla en España; también los demócratas y la burguesía mundial tienen puesta su desconfiada mirada sobre él, y es urgentísimo que nos preparemos para evitar un inesperado sarfazo, además del que ya sufre. Consideremos que al mismo lado de los forjadores de la Revolución luchan elementos que, por su inferioridad numérica y de ascendiente, soportan los hechos consumados, pero pueden crecer, y es preciso que esto no sea negándose nuestra ayuda y fortificando en cambio la solidaridad que debemos a la C. N. T. y a la F. A. I. que son por ahora, sin temor a equivocarnos, la única garantía de la Revolución social.»

Obreros todos: No vacilemos en imponer nuestros derechos.

¡Nosotros lo somos todo! ¡Somos el pueblo auténtico! El pueblo trabajador, descendiente de trabajadores del puño y del intelecto. Los únicos que dignamente podemos levantar la cabeza por haber pagado a la sociedad, siempre con creces, el obligado tributo del esfuerzo humano.

Somos los creadores de toda la riqueza, de todo lo que es y da vida. ¡Los verdaderos hombres!

¡Luchemos, pues, venzamos y vivamos!

Hoy más que nunca ¡Viva la Revolución social!

La sofística de los términos

Copiamos de nuestro fraternal colega «Acracia»:

«No hacemos la guerra por hacer la guerra. Si nuestro movimiento debiera ser encuadrado en un calificativo cerrado, este calificativo no sería el de guerra sino el de Revolución.

Estamos en tiempo de dar a nuestras expresiones comprensibilidad posible. Los hechos y las ideas definidas deben tener su propia calificación verbal. Hay que acabar con el mal entendido de las frases dobles que enredan el léxico. Y es que con frecuencia, de una cuestión de palabras se salta a la consumación de los hechos. Tanto jalear el término de guerra como sinónimo de Revolución nos ha llevado a dotar a esta guerra de todos aquellos completamente belicosos que nos fueron siempre odiosos: el ejército regular y la disciplina.

Con la disciplina intrínsecamente considerada, ha ocurrido otro tanto. No han faltado compañeros que coqueteando con el término, ni más ni menos que otros por su buena fe, nos hablan de disciplina, expresando como tal, conceptos diametralmente opuestos a la autoridad. Y esto, más que humanizar la disciplina, es bestializar la libertad. No está tan lejano el día que en nuestros medios trabábase de dar a la disciplina una versión de orden y responsabilidad compatibles con la anarquía. Este empeño evocó siempre en nosotros la idea del «buen gobierno» y la «autoridad tutelar», esgrimidos como oposición al gobierno despótico o francamente autoritario. Y de la misma manera que no ha sido posible dividir en buenos y malos los gobiernos, sino en malos y peores, si cabe, hemos podido apreciar, en el correr de los tiempos, la confluencia cuartelera de todas las disciplinas.

Nosotros afirmamos que todas las guerras son nefastas. Si tuviésemos la convicción de que estamos haciendo la guerra, seríamos los primeros desertores. Y es que la guerra no estalla jamás en beneficio de los que la hacen y padecen sus estragos. Nosotros no luchamos aquí para beneficiar el interés privado de nadie, aunque no faltarán conspicuos que pretenderán derivar los resultados de nuestras luchas, jugar al alza y baja de nuestros triunfos y nuestros fracasos, convirtiendo en campo de operaciones bursátiles nuestra retaguardia.

Nosotros luchamos contra el privilegio y no por la nación. Por la libertad y no por la patria. Por la Anarquía y no por la República.

No hacemos la guerra. La guerra se hace siempre a cuenta de un segundo y entre hermanos pobres de espíritu. Nosotros hacemos la Revolución para todos los seres humanos y contra las castas supervivientes del parasitismo y la egolatría. Y como que hacemos la Revolución, ni un palmo de terreno reconquistado debe dejar de ser acoplado al ritmo transformador, contra el croar de batracios de quienes chapotean en la charca politiquera a falta de arrestos y facultades para elevar con dignidad la frente y ofrecerla al beso del sol.

LOS COMPAÑEROS APROBADOS PARA COMISARIOS, PASARÁN HOY DÍA 20, A LAS DOCE DEL DÍA, POR EL COMITÉ REGIONAL DE DEFENSA. SIN EXCUSA NI PRETEXTO ALGUNO.

Los comisarios políticos y el mando militar

La guerra civil se diferencia de la guerra imperialista en que la primera es una lucha de clases, armada, mientras que la segunda, lleva por fin reivindicaciones coloniales, intereses comerciales, financieros y objetivos de expansión territorial. La guerra civil es una guerra de carácter político. Los ejércitos contendientes tratan de imponer la explotación, el despotismo, la tiranía, o bien la igualdad económica, jurídica y moral. De una parte, se lucha por eternizar los métodos de esclavitud que tienen como hábito el carácter de producción burguesa. De otro lado, se lucha por la libertad, la equidad, el progreso y la desaparición de las clases antagónicas, es decir, por destruir la explotación del hombre por el hombre. Claro, que hay guerras civiles motivadas por apetitos de poder, y en este caso, la estructura económico-política de la sociedad no se transforma en beneficio de la colectividad. A la clasificación pertenece la antigua guerra carlista, en la que los que luchan no son revolucionarios, sino que simples guerrilleros. En cambio, la guerra civil nuestra, por ser una guerra de clases, entra de lleno en la Revolución social, lo mismo que la Comuna de París y la Revolución rusa. Por consiguiente, la manera de hacer la guerra cambia totalmente, ya que en la guerra imperialista bastan los cuadros de jefes y oficiales, pero aquí hace falta un nuevo factor: el Comisario político. El Comisario político debe de ser el alma de una división, columna, batallón o compañía. El Comisario político, tiene por objeto, educar social y moralmente a las fuerzas que conviven a su lado o se le encomiendan para su custodia. Debe de sembrar una idea única que coordine entusiasmos, anhelos y sentimientos en una sola resultante colectiva, a fin de que desaparezcan los antagonismos, pugnas y diferencias ideológicas que se manifiestan en la masa combatiente.

El Comisario político ha de analizar, en todo momento, el estado psicológico de las tropas, para arengarlas en los momentos de depresión moral y conservar ese elemento de combate en los casos de normalidad. De esta forma, el mando político unido al mando militar, prepara las condiciones al estratega para que éste consiga sus objetivos táctico-militares.

El Comisario político ha de organizar eficazmente los servicios de Abastecimiento, porque la existencia material refleja la conciencia, el ideal y la moral de los combatientes. El mando político vigilará también la conducta revolucionaria del mando militar y, a la vez, interviene en la preparación y discusión de las operaciones militares, para evitar traiciones que son más perniciosas que la derrota parcial recibida cara a cara al enemigo. El Comisario político atenderá a la seguridad de las fuerzas, antes y después del combate, porque cuanto mejor atendida es una guerra, más voluntad de combate se demuestra en la batalla. La moral no puede conseguirse mecánicamente, por medio de la disciplina férrea, sino que por el camino, la sinceridad, la sencillez, el calor, la decisión y el sentido de responsabilidad que los jefes demuestran ante la tropa.

La responsabilidad, de abajo a arriba y de arriba a abajo, es el medio

y el fin para cosechar el triunfo sobre el fascismo. Un soldado, jefe, pelotón o compañía que abandona su puesto individualmente, debe de pagar con su vida, por poner en peligro la victoria del pueblo y las vidas de sus compañeros. Pero un jefe negligente debe de ser separado de su puesto por incapacidad y si el acto fuese traición, condenado a muerte. He aquí el sentido de la responsabilidad para todos, cuyo guardador más fiel, en un frente, debe de ser el Comisario político, quien, cueste lo que cueste, ha de saber conceder a cada uno sus derechos y exigirle sus deberes.

Los periódicos que no llegan a su destino

Los periódicos confederales y anarquistas brillan por su ausencia en muchos frentes, no obstante salir de los talleres respectivos a engrosar las valijas de la Prensa de campaña, que llegó a centralizarse en Guerra, enviándose diariamente millares de ejemplares al lugar que se nos señaló al efecto.

No obstante la seguridad de que el papel impreso confederal y hasta de otros periódicos de orientación republicana y socialista, se entregan diariamente para su reparto, no llegan con regularidad a manos de los milicianos.

Cuando cada periódico organizaba su distribución no faltaba la Prensa de todos los matices en las trincheras. Un buen día visitó las administraciones de los periódicos un camarada marxista, y razonó la necesidad de que, para ahorrar gastos de gasolina, se centralizase el envío de la Prensa en un solo viaje por la mañana y otro por la tarde. No tardó Guerra en ratificar la disposición y todos los diarios, sin excepción, en cumplir lo ordenado dejando en el lugar que se le indicase los ejemplares destinados a la lectura de los soldados que luchan en los diferentes frentes.

Pero se dió el caso que al segundo día de venir entregando los paquetes en Guerra, comenzaron a llover sobre las redacciones de los periódicos quejas de no recibir el periódico.

¿Se trata de una maniobra del viejo estilo? ¿Estamos ante un sabotaje a la Prensa republicana y confederal y de cierto matiz socialista?

Porque se dió el caso que fué el mismo diario de la U. G. T., «Claridad», el que hace tiempo denunciaba la anomalía observada, denuncia que no obstante el tiempo transcurrido, lejos de subsanarse, se ha empeorado ostensiblemente.

Y es que ciertas actividades de la retaguardia hacen más daño en los frentes que las balas enemigas y los mismos desaciertos de algunos jefes traidores.

Y para esos saboteadores incontralados no hay más que una preocupación: llegar al fin propuesto sin reparar en los medios. No pueden negar sus afinidades con la Negra Sotana de Jesús.

Política internacional

¡Méjico siempre responde a nuestro pueblo con verdaderas pruebas de solidaridad

Los pueblos libres renacen ante la juvenil actuación del pueblo español. Y Méjico se cuenta en primera fila de los pueblos libres. Libre es Méjico hasta para desatender la política farsante de «no intervención». Y con toda claridad recusa las notas repletas de hipocresía que le envían los Estados capitalistas de Europa.

Tiene Italia en Méjico un embajador. Le corresponde a Méjico enviar a Roma otro embajador. Es una norma diplomática. Pero Méjico ha dicho oficialmente a Mussolini que no envía ni enviará a Roma ningún embajador del pueblo mejicano. Y el presidente Cárdenas ha explicado la decisión de su Gobierno, y dice que no envía embajador a Roma porque no quiere mantener relaciones con un país fascista que ayuda a un puñado de generales traidores y aventureros, que a costa del pueblo español siguen sus aventuras sangrientas.

Recuerda sin duda Méjico que fué el país más castigado por las aventuras de sus antiguos generales. Hubo general que sólo necesitaba la venia de la iglesia para lanzarse a la calle en actitud de matonismo.

Méjico conoce de cerca lo que son los generales aventureros. No hace mucho tiempo aún había luchas terribles que el pueblo acabó con la ayuda de un hombre audaz que supo organizar la rebeldía del pueblo mejicano para acabar con los generales. Y ese hombre era un hijo del pueblo, el célebre Pancho Villa. Y con Pancho Villa, millares de españoles lucharon para restablecer las libertades mejicanas. Muchos españoles son hoy militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. Y no pocos de ellos están luchando en los frentes de España con el pueblo revolucionario.

Por eso Méjico se siente tan identificado con nuestro pueblo. Y allí, que la gran burguesía fué liquidada con la liquidación de la iglesia, hasta el Gobierno es amigo del pueblo español en armas.

Es el caso único en todo el mundo. Todos los Gobiernos tienen reservas que oponer a su ayuda franca y desinteresada en favor de nuestra España. Hasta Rusia se ajusta en su actuación a los dimes y diretes de Ginebra, de Londres o de París. ¡Pero Méjico no!

Hemos de estar altamente satisfechos de la labor de simpatía que el Gobierno mejicano está realizando por nuestro pueblo. Satisfechos y agradecidos. Por eso gritaremos hasta que se agoten nuestros pulmones: ¡Viva Méjico!

Resultado inmediato de la política de Méjico: el Gobierno italiano ha retirado de la ciudad de Méjico a su embajador Marchetti. Esto será el aislamiento del fascismo si cunde el ejemplo en los países democráticos.

Frenar la Revolución es ir hacia el suicidio

Quien en estas horas supremas de vida o muerte para el proletariado español intente desvirtuar la ruta emprendida el 19 de julio para dominar a los facciosos, se convierte en traidor a la causa proletaria y en auxiliar directo de la reacción fascista.

Nos duele en el alma constatar, cómo elementos que gritan hasta ensordecer, que son revolucionarios y que siguen la causa del pueblo, se dedican a sembrar la desconfianza y crear la desunión entre los desheredados de la riqueza social.

La guerra actual, si bien es una guerra de clase para nosotros, queremos que sea la expresión viva de los sentimientos del pueblo, como tal guerra de clase. No podemos permitir, ni toleraremos jamás, que nadie anteponga ganar la guerra a ganar la Revolución. Hemos dicho y lo repetiremos tantas veces cuantas sea necesario, que para nosotros, ganar la guerra, significa ganar la Revolución. Una Revolución no se gana; una Revolución se estabiliza, se consolida después con las aportaciones de todos los valores que han colaborado desinteresadamente a la realización de los postulados que han inspirado el movimiento que acaba de convertirse en régimen de convivencia entre todos los que han intervenido más o menos directamente en él.

Los que en estas circunstancias intentan llevar la desunión entre las clases trabajadoras por diferencias de apreciaciones tácticas, se convierten en destructores del glorioso movimiento que tanto nos enorgullece ante el mundo que nos admira, por nuestra tenacidad y nuestro sentido constructivo. Lo que acabamos de manifestar va cuajando en esos grupos pigmeos que siempre esperan sacar tajada de privilegio de todas las circunstancias. Son los mismos que igual sirven a unos que a otros. Son los aprovechados, los vividores y villanos de la política. ¡Ah! Pero la política murió con la intervención del pueblo en armas para sofocar una rebelión que hubiese podido ser sofocada cuando los paladines del Estado tenían en su poder la facultad de desterrarlos, y no hubieran podido en-

torpecer la marcha ascendente de las aspiraciones del pueblo. No se quiso hacer entonces, porque es preferible servir los intereses de la alta banca y ser financieros de la burguesía, que mentores del pueblo y su servidor desinteresado, puesto que le reconocen cierta inferioridad intelectual. Decimos le reconocen, y no nosotros le reconocemos, porque tiempo ha sabemos, precisamente, que es del seno del proletariado de donde salen los hombres más inteligentes y los de más alta comprensión. Si éstos no poseen una cultura oficial, no es menos cierto que poseen en grado sumo una auto-educación hecha a hurtadillas de la burguesía y bien meditada en los calabozos de las cárceles burguesas.

Frenar la Revolución, amigos, es suicidarnos, porque o la Revolución triunfa, o muere el pueblo español en manos de un dictador fantoche cualquiera.

Se interesa al compañero que estuvo detenido en la Dirección General de Seguridad y que fué puesto en libertad, previo pago de cien pesetas, se persone a la mayor brevedad en esta redacción.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No habíamos quedado en que todos pagarían al utilizar los servicios de «metro» y tranvía?

¿Cómo es que pagan todos excepto los individuos de Asalto y Guardia Nacional Republicana?

¿Es que estos cuerpos armados tienen algún privilegio que los distinga de los demás milicianos?

VIVIR PARA VER

Nunca creímos posible que en Valencia se hiciera eco tan pronto de las quejas que llegan desde Madrid. Parece que no tienen otra ocupación nuestros gobernantes que interpretar la voluntad popular. Pruebas al canto: Que en Madrid se denuncia, ponemos como ejemplo, a la Embajada Argentina, de «embarcarse» bajo su pañuelo a los españoles ocultos en sus embajadas y sobre los que recaen cargos concretos de sus actividades fascistas. Que, además, se les advierte de que nuevamente se trata de repetir el segundo embarque. Pues ya tienen ustedes al Gobierno dispuesto a impedirlo para que no se molesten los trabajadores. En el acto nombra representante en la Argentina a uno de sus más audaces políticos. Ya salió en la «Gaceta». Se llama Julián Besteiro. En España somos así.

¿Sigue Asensio ostentando el cargo de Subsecretario de Guerra?

Porque se da el caso que a nuestra redacción no llega nunca la «Gaceta».

¿Sabe el Gobierno que el Subsecretario de Guerra es ya más nombrado en Madrid que Cascorro?

Ningún obrero confederal se explica, que a los cuatro meses de tomar posesión de sus carteras los compañeros Ministros, subsistan en Madrid como representantes de sus respectivos departamentos personas no afectas a la Confederación Nacional del Trabajo e identificadas con las normas confederales.

DISCIPLINA UNICA.
MANDO UNICO.

POSTULACION POR LAS CALLES UNICA TAMBIEN, YA QUE NO NOS DECIDIMOS A ABANDONAR POR COMPLETO ESTE PREJUICIO BURGUES QUE LENIN CALIFICO DE CONTRARREVOLUCIONARIO Y LOS MARXISTAS TIENEN TAN OLVIDADO.

EL PROBLEMA DE ABASTOS

Todos los problemas que hay planteados en el suelo ibérico, hay que irlos encauzando y resolviendo revolucionariamente, para bien de la vanguardia y de la retaguardia. Y este abastecimiento en todas sus fases, y más que en ninguna, en la última, que es la de la distribución; es donde tiene que demostrarse que el proletariado sabe llevar a cabo aquello por lo que tanto ha luchado: distribuyendo los víveres con equidad y justicia, y esto lo están demostrando (dentro de las posibilidades de la guerra) los Comités de Abastos de Distrito, genuina representación de todas las tendencias obreras, nacidas de abajo a arriba, de todas las barriadas; y donde se ha efectuado el verdadero frente único, sin careos de ninguna clase porque nos hemos despojado de todo proselitismo, guiándonos sólo la humana misión que nos encomendásteis.

No solamente fué en la distribución donde cumplimos con nuestra misión, sino también en la adquisición, no obstante, haber encontrado toda serie de obstáculos que se nos pudieron poner, por aquellos organismos que menos debieron hacerlo, dadas sus funciones, incluso se nos ofreció una ayuda que, no sabemos por qué, fué todo lo contrario. A pesar de todo, hemos llevado adelante nuestra misión, sin anuncios, ni programas rimbombantes.

No hemos hecho más que adaptarnos a las posibilidades de cada momento, porque todo lo demás es ir a un fracaso y exas-

Revolución Social

La guerra y la desigualdad

Tenemos que constatar con dolor que en estos momentos revolucionarios y culminantes en la lucha que sostenemos, tenga que sufrir restricciones el pensamiento de las organizaciones que forjaron con más perseverancia su advenimiento. A una disposición oficial que prohíbe a las fuerzas armadas pertenecer a las organizaciones políticas o sindicales, sigue una actuación oficiosa de algunos señores, aun más arbitraria e injusta, prohibiendo que sus componentes cojan prensa confederal y propaganda anarquista que pueda ofrecérseles. Si esto se generaliza, no tardarán en resurgir los oprobiosos tiempos de arresto y proceso por lo que entonces se calificaba de propaganda subversiva y que al parecer aún quedan vestigios que lo propugnan.

De seguir este derrotero, es fácil que los demasiados ensayos que hace la clase trabajadora, según nuestro presidente del Consejo, se conviertan en el único ensayo de siempre: en el de imponer a todo el mundo, unas veces más llevadero que otras, el pensamiento de unos cuantos que, por ser de unos pocos, siempre será el pensamiento de sus conveniencias. No puede ser una razón de consideración decir que en el Gobierno están representados todos los sectores antifascistas, si su composición no permite plasmar las interpretaciones que el pueblo va forjando desde el 19 de julio.

La consigna de primero ganar la guerra y cuando esto se haya conseguido el pueblo se dé el régimen que mejor le parezca, se presta a confusiones, no habiendo lealtad para conducirse. Si se comienza porque el pueblo no conozca nada más que lo que conviene a determinada política, se lleva ganada la ventaja sobre los demás, y si se prohíbe la inclinación voluntaria a la organización que les simpatice, nos sospechamos la pretensión de organizar una fuerza donde predomine la opinión democrática y parlamentaria, para evitar que el pueblo dé un paso más en sus aspiraciones. La consigna de primero ganar la guerra, no puede ser, exclusivamente, el grito de ningún momento. Ganar la guerra, sí, pero haciéndola compatible con la Revolución. No puede convencernos que además de seguir las desigualdades en todos sus aspectos, se facilite a unos las pagas antes de su vencimiento, a otros, puntualmente, y a los de última categoría, con bastante retraso. Ganar la guerra, sí, pero poniendo todos el sacrificio conveniente, para que que sirva de conducta a los demás y, especialmente, que todos los que continúan disfrutando del privilegio, se les reduzcan sus salarios astronómicos, si no lo hacen ellos voluntariamente. Ganar la guerra, sí, pero aproximándonos hacia la igualdad, para que cada vez más identificados, nos podamos exigir responsabilidad en el cumplimiento de nuestro deber, cosa que no implica que cada uno ocupe el puesto que su capacidad merezca.

tampoco, que nadie negocie con las necesidades del pueblo, sin desamaparar al pequeño comerciante (que ese tópico también se ha manoseado bastante) habiendo tenido en ellos un leal colaborador. Y por hoy no decimos nada más, sino que aquellos compañeros u organismos que quieran conocer esta labor más detalladamente, repasen la memoria que hemos hecho y la cual obra ya en poder de los organismos superiores, o bien, se pasen por sus oficinas, almacenes, tiendas y demás organismos que han colaborado en esta tarea del abastecimiento.

¡Mucha atención!

Muchas mujeres en fila a las puertas de los establecimientos. En las ciudades, en los pueblos de la región, en todas partes. Quieren comer y no encuentran qué comer. Son mujeres humildes. Casi todas ellas tienen familiares en los frentes. Quieren comer y deben comer. Antes ellas que nadie. Ellas, que no dudaron en ofrecerse para empuñar las armas si hace falta y combatir al fascismo, tienen que comer, y no los señoritos cuyos paladares no pueden prescindir del aperitivo con fruslerías caras.

¡Atención a las camaradas de las colas! Atención para protegerlas, para escucharlas, para complacerlas, para no dejarlas retirarse con las cestas vacías, para que ellas y sus hijos coman.

Pero atención a las dueñas de casa acomodada, que por que tengan que hacer las faenas al ir la criada o asistente a las colas, incitan a éstas para que exciten a las otras a tumultos y manifestaciones, y sobre atención para con quienes alimentan esa maníobra sin prever de dónde viene y sin calcular las tristes consecuencias que pueda producir. ¡Atención, mucha atención!

Del 9 largo

Y sigue pidiéndose para barcos, para sellos, para heridos, para todo. ¿Cuándo y cómo se podrá pedir que descansen un poco los que piden tanto?

Parece que se inicia algún barullo contra la Confederación.

Desde luego que todos sabemos de dónde y de quién procede.

Y también sabemos que es para llamarnos otra vez «incontrolados».

Es muy conveniente que no se olvide que desde un cargo oficial se pueden hacer muchas cosas, pero también es muy fácil tener que dejar el cargo.

Responsabilidad. He aquí una palabrita que no debieran olvidar muchos encajados en puestos de importancia.

Creemos que habrá muchos que se darán por aludidos.